



Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

# Discusión de la ley de arrendamientos de fincas rústicas

Nuestro camarada Lucio Martínez ha tenido que intervenir con motivo de esta discusión que se verifica en la Cámara constituyente varias veces. De todas ellas, publicamos solamente dos para que se vaya conociendo el concepto que nosotros tenemos de la ley, y sobre todo para que se enteren los arrendatarios de quienes defienden en el Congreso sus intereses de cultivadores directos del suelo español. He aquí los discursos:

El compañero Martínez Gil: Señores diputados, voy a contestar brevemente a las manifestaciones que ha hecho el Sr. Casanueva en defensa de su voto particular, especie de cuestión previa que plantea a la Comisión de Agricultura.

El Sr. Casanueva pide en ese voto particular que el dictamen que examinamos vuelva a la Comisión para que ésta nuevamente lo estudie y lo ponga en armonía con la Constitución, con la ley de Reforma agraria y con el interés de la agricultura española. Yo creo que no es preciso que este dictamen vuelva a la Comisión para que lo estudie de nuevo y lo ponga en armonía con todas esas cosas que el Sr. Casanueva dice, porque, a nuestro juicio, no está en pugna con la Constitución ni tampoco con la ley de Reforma agraria; en cambio, sí está en relación (aunque no completamente, según mi criterio, porque me parece un proyecto de ley de tipo conservador) con la situación actual de la agricultura de nuestro país.

No está en pugna con la Constitución, porque lo que se pretende hacer, según determina el artículo 17 del proyecto, no es una expropiación sin indemnización, sino sencillamente la conversión de un arrendamiento en censo y conceder al censatario la redención de este censo en un plazo determinado, mediante unas estipulaciones que se fijan. No es, pues, una expropiación sin indemnización.

No está tampoco en pugna con la ley de Reforma agraria, porque el espíritu en que dicha ley se inspira es simplemente el de favorecer a los arrendatarios, y este proyecto sobre arrendamientos, aparte de no ir en contra de las condiciones establecidas en la ley de Reforma agraria, tiene otros aspectos que también benefician al arrendatario, con lo cual es indudable que no va contra dicha ley ni contra el espíritu que la informa. Estaría en pugna si alguna de las condiciones que allí se han establecido no estuviese comprendida en este proyecto; pero lo están, y por eso estimo que se halla en armonía—¿cómo no!—con la ley de Reforma agraria.

## Obstrucción de la caverna.

El Sr. Casanueva ha dicho que no tiene el propósito de obstruir. ¡Ojalá fuese cierto! Yo se lo agradecería mucho y la Cámara seguramente también; pero el Sr. Casanueva y otros señores diputados de su minoría han presentado al artículo primero de este proyecto de ley 205 enmiendas que no tienen finalidad ninguna, porque esas 205 enmiendas únicamente se diferencian una de otra en una cantidad relativamente pequeña que en ellas se consigna; es decir, que la primera, por ejemplo, comprende una cantidad; la segunda, un

poco menos; la tercera, una cantidad más inferior todavía, y así hasta 205 enmiendas. ¿No es eso obstrucción? ¿No es hacer todo lo posible por que este proyecto no sea ley? ¿No es esto obstrucción a la discusión y aprobación de la misma? Entonces, ¿qué puede entenderse por obstrucción? Me explico otras enmiendas y otros votos particulares presentados que, indudablemente, tienen puntos de vista distintos, pero que llevan su orientación, que contienen modificaciones de palabras y de conceptos. Todo esto está bien y vamos a discutirlo. Sin embargo, esas 205 enmiendas son una masa que pesa sobre el dictamen para que aquí no pueda ser aprobado.

## Promesas falaces.

Y no basta con que digan sus señorías que durante toda su vida han dedicado sus actividades a elaborar en favor de los arrendatarios. (El señor Casanueva: No, no.) Es exacto. Yo les he oído a SS. SS. muchas veces hacer manifestaciones en el sentido de que defienden a los arrendatarios, a los humildes. Todo eso está bien dicho, si se quiere, en la Cámara; pero, en fin, la gente de los pueblos ya se paga más de obras que de palabras, y yo estoy seguro de que el proceder de la minoría agraria en esta discusión no va a ser agradecido por los arrendatarios. (El señor Casanueva: ¡Injusticias que

hacen!) No; justicia que hacen, porque los arrendatarios saben ya que el momento de demostrar que se les defiende es el de emitir el voto, y hasta ahora — que nosotros separamos — de donde más han salido los obstáculos, combates y dificultades ha sido siempre de la minoría agraria. En la ley de Reforma agraria esa minoría fué la que puso más inconvenientes y dificultades, presentando cientos de enmiendas y pidiendo constantemente votaciones nominales. En la discusión del proyecto de ley sobre Desahucio de fincas rústicas, de esa minoría también fué de donde vinieron las dificultades. Quien pidió el «quórum» fué esa misma minoría. Y ahora, cuando va-

mos a discutir un proyecto de ley que beneficia a los arrendatarios (aunque a nosotros no nos satisface por completo), de donde surgen más dificultades, mayores inconvenientes, la que presenta enmiendas y obstrucciones es esa minoría.

Pues bien, dirán SS. SS. todo lo que quieran y les parecerá a sus señorías que ése es un procedimiento para beneficiar a los arrendatarios; pero, lo repito—y permítanme su señoría—, yo estoy convencido de que los arrendatarios pensarán que por este procedimiento no se les beneficia nada, sino que SS. SS. hacen todo lo contrario: ponerles mil inconvenientes y muchos obstáculos. (Un señor diputado: Mal pensado.) No es mal pensado, sino que interpretan exactamente el pensamiento de la minoría.

## Premios al trabajo.

Decía el Sr. Casanueva: «¿Qué vais a adelantar con quitar a un propietario y poner otro?» Es decir: «Cuando aplicáis el artículo 17 y quitáis la tierra al propietario actual para dársela a otro, convirtiéndole en propietario, ¿qué adelantáis? No habéis hecho nada.» Hay una diferencia ligerísima, si quiere el señor Casanueva, y es la de que el poseedor de la tierra, el propietario de la tierra la lleva veinte años como objeto de renta, sin haberla cultivado, sin haberse preocupado de ella más que para percibir la renta. En cambio, el otro lleva veinte años trabajando la tierra, cultivándola y haciéndola producir. Es decir, que mientras uno actúa como un señor que percibe la renta, sin producir nada, el otro, mediante su esfuerzo y su trabajo, lo ha hecho todo. ¿Le parece a S. S. una pequeña diferencia? Pues bien, yo entiendo que el primero no se merece la tierra y el otro sí, porque ha sabido dedicarle todas sus energías. Quedamos, pues, en que la diferencia es enorme.

Una cosa es que S. S. no deja de tener razón—y creo que eso puede tener un remedio, y, si la Comisión estuviera conforme, lo podríamos encontrar con facilidad—es cuando dice S. S. que al convertirse en censo el arrendamiento por llevar más de veinte años consecutivos, revela que el propietario de la tierra es buen propietario y que tiene consideración con el arrendatario. Yo le digo que en eso puede haber una parte de verdad—no todo—, y que eso tiene una resolución fácil: sustituir y no convertir en censo sólo al arrendatario que lleve más de veinte años, sino la tierra que lleve veinte años de arrendamiento, sea con quien fuere. En vez de ir a la persona, vamos a la cosa. (El Sr. Casanueva: ¿Y a favor de quién?) Pues a favor del que venga cultivándola el mayor tiempo o el último tiempo. (El Sr. Pita Romero: No hemos entendido eso, señor Martínez Gil.) Pues está bien claro. Digo, Sr. Pita, que para evitar lo que dice el Sr. Casanueva, en vez de esperar... (El Sr. Pita Romero: Pero ¿en favor de quién?) Pues en favor del mismo que se determina en la ley de Reforma agraria, y no hace falta más. En favor de quien lleve seis años consecutivos, si la tierra no tiene más que una determinada extensión. (El Sr. Pita Romero: ¿El último tenedor?) Exacto.

Con que sigamos la pauta marcada por la ley de Reforma agraria nos basta, y no tenemos que descubrir nada nuevo. De modo que ya ve su señoría cómo esa dificultad la podemos obviar con este procedimiento.

Dice S. S. que al convertir el arrendamiento en censo no se le paga con la cantidad que representa el interés. No; pero es que el propietario no pone interés en la tierra y se limita a percibir la renta, mientras que el arrendatario es el que pone el interés, el dinero y todo lo que es necesario, salvo cuando se trata de contrato de aparcería. Y como el propietario no hace otra cosa que percibir la renta, me parece que al capitalizar la renta al 5 por 100, que no es poco, está muy bien pagado. Además, créame el Sr. Casanueva, cuando se llevan veinte años en régimen de arrendamiento y es un arrendatario el que constantemente ha trabajado la tierra, las mejoras, los beneficios y todo lo que la tierra tiene es del arrendatario y no del otro. Pues qué, ¿el propietario se ha ocupado de algo, ha dado dinero, ha facilitado medios? Es el arrendatario el que ha dedicado a la tierra tiempo, trabajo, dinero y todo absolutamente. Por consiguiente, me parece que pagándole en la forma que propone la ley, que no es poco, que es cantidad suficiente, puede considerarse bien retribuida la persona que sea.

## Consecuencias de la obstrucción.

Indica S. S. una cosa que ya se ha dicho y que habrá que estudiar, porque nosotros no nos negamos a ello. Dice S. S. que para todo se establece la misma proporción y que lo mismo se va a expropiar al pequeño que al gran propietario y que lo mismo va a ser la tierra convertida en censo si el arrendatario es un potentado que si es un humilde. Repito que éstos son problemas que ya estudiaremos. Yo no participo tampoco por completo de ese pensamiento cerrado, porque ya sé que a veces el arrendatario es más rico que el propietario y más explotador y hasta reúne peores condiciones que el propietario. Tampoco entra en nuestro propósito que el arrendatario, por el solo hecho de serlo, ha de resultar beneficiado, aunque reúna todas esas condiciones que acabo de indicar. Pero eso no se consigue, señor Casanueva, presentando 205 enmiendas al artículo primero; eso se conseguirá presentando enmiendas razonables y justas, de esas que hay que discutir, de esas que, al leerlas, hay que decir: aquí hay un punto de razón que es necesario estudiar y recoger; de esas que a todos nos hacen pensar y meditar; pero no como las que S. S. ha presentado, sólo con ánimo de entorpecer la ley, porque con eso lo que S. S. hace es predisponer nuestro espíritu a tener, quizá, menor transigencia que si se produjese de otra manera.

Y la cosa es explicable; si su señoría comienza en esta ocasión, y al decir S. S. me refiero a la minoría a que S. S. pertenece, a pedir votaciones nominales un día y otro, en vez de sostener un diálogo razonable en el que podamos estudiar las cuestiones con todo detenimiento, para no seguir nosotros el mismo camino



El capitalismo no tiene entrañas. Para obtener mayores beneficios no respeta infancia, ni juventud, ni distingue de sexos

Ayuntamiento de Madrid



que SS. SS. tendremos que reducir nuestras intervenciones, tendremos que hablar lo menos posible, haciendo así lo que esté en nuestra mano por ganar el tiempo que sus señorías nos hagan perder, o por compenar en lo posible el mucho que sus señorías hayan de invertir defendiendo enmiendas que no tienen por finalidad mejorar la ley, sino sencillamente obstruirla.

Por esta razón, nosotros no aceptamos el voto particular de su señoría. Creemos que no tiene que volver el dictamen a la Comisión; creemos que con la Constitución no se roza para nada, que está dentro del cuadro de la ley de Reforma agraria, y en cuanto a si acierta o no a interpretar en estos instantes la situación de la agricultura, yo le digo a S. S.—pienso por cuenta propia en esto; no interpreto el sentir de la Comisión, pero sí el mío—que ésta es una ley de tipo conservador, que es floja, que la gente no se dará completamente por satisfecha con ella, y no me parece justificado, como pretende S. S., que la volvamos a llevar a la Comisión, porque supongo que eso no será para ampliarlo, pues su señoría nos ha hablado del proyecto presentado por el Sr. Gil Robles, que tengo aquí, y éste es mucho más flojo, más conservador que nuestro dictamen, y si S. S. piensa que nosotros íbamos a llevar nuestro dictamen a que guardase analogía, a que estuviera de acuerdo con el proyecto del Sr. Gil Robles, ello nos parece un profundo error, y por ese motivo no lo aceptamos.

#### Intervención improvisada.

El compañero **Martines Gil**: Señores diputados, no tenía propósito de intervenir esta tarde en la discusión entablada en este debate de totalidad acerca del proyecto de ley de Arrendamientos de fincas rústicas; hay en la Comisión persona que por sus méritos personales, su capacidad y por haber tenido una intervención muy directa hace mucho tiempo en la elaboración de este proyecto, podría, sin duda alguna, contestar, y lo hará después que yo termine, probablemente a cuantos oradores han tomado parte en esta discusión. Sin embargo, quiero recoger algunos puntos de los que aquí se han expuesto, y principalmente aquellos que más pueden afectarme por la significación que tengo dentro de esta Cámara.

#### Criterio socialista.

Si yo no me encontrara en este sitio, si estuviera en esos bancos, hubiera recogido con una gran amplitud el punto de vista del Sr. Lara, para discrepar de él, considerando que el régimen de arrendamientos en la propiedad de la tierra es antieconómico, me parece mal y está en pugna con mi punto de vista, con mi criterio y con mi manera de pensar; yo opino que la tierra ha de ser sólo un instrumento de trabajo, y no de renta; y es lógico que, partiendo de este principio que sustento, cuanto se elabore, cuanto se haga para regular esta renta ha de estar fundamental y doctrinalmente en contra de mi pensamiento; pero como éste es un momento de transición, como es una situación la nuestra de colaboración, es evidente que nos prestamos a ello, y hemos de procurar que la regulación de esos contratos de arrendamiento se haga de la mejor manera posible y sobre una base de justicia lo más amplia posible también.

Si yo dijera, señores diputados, que en la duda no me iba a inclinarse a favor del arrendatario, no diría la verdad; es posible que espiritualmente, contrariando mi propia voluntad, me incline también, sin darme cuenta, por un estado de pasión, por un estado de ánimo, por mi propia convicción, a favor del arrendatario, y aun en ese orden podré cometer alguna injusticia; pero ha de ser siempre porque mi voluntad no sea lo suficientemente firme para dominar mi pensamiento y para hacer imposible que se apodere de mí la pasión, cosa que ha de estar en pugna con mi propio espíritu y con mi manera de ser; mas, de todos modos, si hay lucha de intereses, la inmensa mayoría de las veces estoy a favor del arrendatario. Porque nos decía, por ejemplo, hace un instante el Sr. Del Río que se permite en la ley que el arrendatario, sin contar con el propietario, haga mejoras, y puede darse el caso, según él, de que en una tierra erial el arrendatario meta el arado y la haga cultivable, y después ha de pedir al propietario el importe que esa mejora signifique. Pues yo digo que si no es una tierra susceptible de cultivo, si es sólo aprovechable para pastos, hace daño a él mismo y a la economía nacional; pero si es una tierra susceptible de cultivo, a mí eso me parece bien; declaro que a mí me parece bien porque, además, entiendo que lo fundamental está en que cada vez la tierra produzca más, esté mejor cultivada, y aquel que realice esa labor, el que haga ese trabajo, me parece digno de todo elogio; y entre un propietario negligente o un propietario que no dispone de los medios económicos para poderlo hacer, y un arrendatario que transforma la tierra erial en tierra de cultivo, que aumenta la riqueza nacional, en el primer caso no hay que decir que supongo

que ni lo discutirá siquiera el señor Del Río; en el segundo, es lamentable que el propietario no disponga de esos recursos; pero no creo que se puede detener la marcha y el progreso del país porque dicho propietario no tenga los recursos económicos precisos para realizarlo, pudiendo haber otro que los tiene para poder transformar la tierra erial en tierra de cultivo.

Se podrá discutir si luego deber pedir o no la indemnización correspondiente a quien fué propietario de la tierra; eso, repito, podrá ser cosa discutida; pero la idea fundamental de transformar la tierra y de mejorarla, ésta creo que debe parecer a todo el mundo perfectamente justa y razonable.

#### Examen de otros discursos.

No voy a entrar en detalles, porque seguir a todos los oradores que han hablado, uno por uno, sería hacer interminable mi discurso. Sólo quiero recoger algunos puntos que yo estimo fundamentales.

El Sr. Cid pronunció ayer un discurso muy bien construido y haciendo observaciones muy atinadas, algunas de las cuales pesaron en mi ánimo. Después, cuando se traducían en enmiendas, íbamos discutiéndolas punto por punto, y si con todas no estoy conforme, en algunas es posible que coincida con S. S. Esto me parece de más eficacia que no contestar ahora a todos los extremos de su discurso.

#### Registro de arrendamientos.

El Sr. Cid indicaba que hay un artículo en virtud del cual se impone a los arrendatarios el cumplimiento de una cantidad tal de requisitos, que les va a producir verdadero trastorno. Y yo, que conozco a la gente del campo, sé las dificultades con que habrán de tropezar para llenar toda esa tramitación; pero conozco también los daños que se les ha causado por las arbitrariedades que con ellos se han cometido. Precisamente hace unos días, por virtud de que en el campo no se pueden hacer consignaciones, se han inventado fechas de terminación de rentas y otras cosas por el estilo, en virtud de lo cual se ha desahuciado en Guipúzcoa a persona cuya familia llevaba más de doscientos años en una misma tierra, y se le ha echado a la calle alegando que no había satisfecho la renta. Este hombre había pagado en la tramitación del juicio, y cuando la sentencia se ejecutó resultaba que el propietario tenía el dinero en su poder, que había percibido la renta, a pesar de lo cual el arrendatario se encontraba desahuciado, precisamente por esas invenciones y por esos procedimientos con los cuales yo creo que acabar. Por lo tanto, entre que se cometan hechos de esa naturaleza o que haya un Registro de arrendamientos, aunque este Registro de arrendamientos cueste a los arrendatarios tiempo y molestias, a mí me parece más eficaz y menos malo que exista ese Registro.

Como indicaba antes, quiero recoger algunos extremos fundamentales de los oradores que han intervenido en este debate.

#### Arrendamientos colectivos y trabajo familiar.

El Sr. Lara hablaba de que reconocía y aceptaba no como preferentes, sino como secundarios, los arrendamientos colectivos. Celebro mucho esa declaración de la minoría radical; quisiera que hubiera sido un poco más cálida, un poco más acentuada; pero, de todos modos, ya es para mí motivo de satisfacción el que una minoría de la importancia de la radical acepte, aunque sólo sea por vía de ensayo, el procedimiento de los arrendamientos colectivos. Pienso, sin embargo, que no debe ser sólo un ensayo esto que ahora comienza en España, que no es nuevo, pues con ello no hemos inventado nada, porque he de decir, y la minoría agraria lo sabe, sobre todo los que pertenecen a la democracia cristiana, que antes de triunfar el fascismo en Italia había allí una enorme cantidad de arrendamientos colectivos hechos por socialistas y por los pertenecientes al partido católico. Unos y otros fueron destruidos por los fascistas, aunque marchaban admirablemente. De modo que, repito, nosotros no inventamos nada en este particular. Es posible que lo que en otros países ha tenido un vigor grande y se ha desarrollado bien, en España no triunfe. Yo creo que no, porque es una costumbre decir que España es un país individualista; pero ¿qué país no lo es? Yo creo que todos son individualistas. Lo que ocurre es que habrá que buscar el medio de que el trabajo que se ejecute por medio de arrendamientos colectivos dé un rendimiento mayor y sea más eficaz que el de los arrendamientos individuales. Que los arrendamientos colectivos han de tener inconvenientes. ¿Qué duda cabe! Pero, señores, ¿es que todos los arrendamientos individuales se hacen ricos? ¿Es que no conocemos muchos casos en que arrendatarios individuales se han arruinado? ¿No estamos viendo todos los días hombres que han hecho contratos de arrendamiento y antes de terminar el plazo de cultivo han tenido que entregar las tierras, arruinados completamente porque no han podido continuar el arriendo? Lo estamos viendo a diario. ¿Qué pasará?

Pues que con estos arrendamientos colectivos tal vez haya también casos de ruina y de fracaso; pero yo puedo decir, señores diputados, que aquí, cerca de Madrid—ya lo he dicho en otra ocasión—, hay pueblos como Fuenlabrada, Móstoles, Añover del Tajo, en que hay arrendamientos colectivos, y pase quien quiera por Fuenlabrada, por ejemplo, y verá, como a mí me consta, que una tierra que no tenía más finalidad que los pastos ha sido convertida en un vergel, porque al cederla a los obreros en arrendamiento colectivo éstos han puesto dos motores, han transformado el secano en regadío y, como tienen un mercado próximo donde pueden vender verduras en abundancia, están trayendo todos los días a Madrid una gran cantidad de productos de esa tierra. Es decir, que han hecho allí una cosa admirable: han aumentado el valor del suelo y la producción y han aliviado una gran crisis de trabajo que allí se sentía desde tiempo inmemorial. ¿Que todos los casos no han de ser así? Ya lo sé; pero, de todas suertes, si hay diez, veinte o treinta fracasos, estos mismos casos servirán para ir enseñando lo que se debe hacer, para corregir las deficiencias y para llegar a hacer las cosas con mayor perfección.

Por otra parte, yo me explico fácilmente, señores diputados, que en terreno de regadío o en aquellos sitios en que haya una gran abundancia de agua, como en Galicia y Asturias, se puedan producir los minifundios y tener resultados económicos de relativa importancia; pero piensen los señores diputados lo que es un secano en nuestro país; que el secano es la mayoría de nuestro terreno y que lo seguirá siendo por bastante tiempo, porque éste es nuestro gran problema, y yo no creo que el Estado disponga de la cantidad de millones que se necesitan para las obras hidráulicas que serían precisas para transformar el secano en regadío. ¿Creen los señores diputados que la explotación económica del secano se puede hacer por medio de ese sistema del trabajo familiar que han preconizado algunos? ¿Creen que entregando una tierra a una familia para que ésta dedique a ella toda su actividad, el padre, la madre y los hijos, durante dieciocho o veinte horas diarias, se habrá resuelto el problema? ¿Consideran que es esa la solución a que aspira la República? No; eso no debe ser; contra esto tienen que levantarse no sólo los socialistas, sino todo el mundo. Es preciso acabar con ese trabajo familiar en que para ganar tres mil pesetas al año—y creo que me excedo, porque en muchos pueblos de Castilla y de otras regiones de España se gana menos—tienen que estar trabajando dieciséis o más horas diarias no sólo el jefe de la familia, sino todos los miembros de la misma. Ese es un sistema pobre, atrasado, que no debe subsistir. ¿Qué hay que hacer para poder producir económicamente y en buenas condiciones, para que la tierra produzca más y mejor? Pues acudir al trabajo mecánico. El cultivo que llaman los ingleses «dry farming»—creo que así se pronuncia—no hay manera de utilizarlo en nuestro país, como no sea empleando maquinaria. En este tiempo, por ejemplo, hay que ir a quitar el rastrojo. ¿Es que se puede meter una yunta de mulas en una tierra manchega? Sí, se puede; pero se aniquila. ¿Se pueden realizar esos trabajos en la forma que se vienen haciendo hasta ahora? ¿No tendría verdadera eficacia el meter el tractor para hacer todas las labores precisas, utilizar la grada para pulverizar la tierra y conservar la cantidad de agua que contenga o recoger la que pueda llover? Esto no se puede hacer más que utilizando la mecánica. Se me dirá que los obreros son contrarios a ella. Yo digo que no. Lo que ocurre es que la utilización de la mecánica produce hoy terror a los obreros, porque como no tienen otros medios de vida, si inmediatamente se aplican las máquinas en toda la extensión, los hombres que ahora viven en el campo y trabajan ciento ochenta días al año—y creo que exagero—, en cuanto se aplicara ese procedimiento quedarían reducidos a nada.

Yo creo, y ya lo he dicho en otra ocasión, que hay que tener el valor de decir a la gente que en cuanto se utilice la mecánica en toda su extensión se marcha del campo a pasarse, de los doce meses del año, dos meses de trabajo con un jornal muy reducido y el resto del año sin trabajo, pasando hambre. Esto no creo que pueda hacerse. ¿Cómo se va a utilizar la mecánica? ¿Estableciendo la pequeña propiedad? ¿Dividiéndola en parcelitas? Yo creo que debe hacerse por un procedimiento colectivo. ¿Cómo? Pues, o creando Cooperativas, o bien por medio de arriendos colectivos, o utilizando esta transformación de ir, en vez de al trabajo individual, al colectivo. Y no se diga que esto es nuevo, porque he de indicar que en otros países—libros hay que al alcance de todo el mundo están, y no he de indicarlo, porque los señores diputados, todos ellos con mucha más ilustración que yo, los han de conocer—en donde se determina de una manera clara como un país como Dinamarca, atrasado y pobre, ha prosperado de una manera extraordinaria en virtud de ese régimen de explotación colectiva, creando unas Cooperativas que han sido y son un orgullo y modelo para todos los demás países que quieren seguir el ejemplo. De modo que las formas de trabajo individual tie-

nen que ir evolucionando hacia el trabajo colectivo, porque éste ha de ser de más eficacia y de mayor rendimiento.

Señores, ya se va aplicando, aunque no en todas partes, la jornada más benigna; no la de ocho horas, que en algunos sitios se cumple, pero en la mayor parte no; en algunos sitios, incluso, se trabaja menos; se trabaja siete horas; pero siete horas segando con un sol de 50 grados en una época de éstas. Ya se puede comprender que hay que liberar a esos hombres; pero no liberarlos en forma de condenarles a pasar hambre por quitarles de ese trabajo, sino en forma de que, liberados, no tengan que sufrir las necesidades y las calamidades que pasan cuando no tienen ocupación.

Por eso, Sr. Lara y señores diputados, a mí me parece bien y agradezco de una manera extraordinaria la posición de la minoría radical. Vamos a realizar esos trabajos; vamos a ensayar estos procedimientos de tipo colectivo. Yo tengo gran fe, tengo esperanza de que éstos han de imponerse, porque han de producir mayores rendimientos y han de producir a los trabajadores un mayor descanso y unos mejores medios de poder vivir. Por eso el tipo de arrendamiento colectivo me parece muy bien.

De la preferencia nos hablaba el señor Del Río. No inventamos nada; eso está en un decreto que ha aprobado la Cámara. Actualmente rige una ley sancionada por esta misma Cámara, en virtud de la cual se concede preferencia a los arrendamientos colectivos sobre los individuales, y su señoría sabe que hay unas excepciones, porque la ley, a mi juicio con gran acierto, no ha querido quitar a un modesto arrendatario para poner a otro, sino que la ley, cuando el que cultiva la tierra es un arrendatario que no tiene más que un cierto tipo de tierra—no recuerdo ahora hasta dónde llega—, queda excluido de esa preferencia, y si se respeta ese aspecto, a mí me parece que lo demás puede aceptarse. Pero, en fin, cuando llegue el momento, S. S., tan ilustrado y tan inteligente, ya nos presentará enmiendas, las estudiaremos con todo cariño, y tenga S. S. la seguridad de que aquellas en que sus razonamientos nos convengan, por nuestra parte no habrá dificultad en aceptarlas.

Yo insinuaba ya, cuando contesté ayer al Sr. Casanueva, que no teníamos preferencia ninguna, ni siquiera sentíamos afán de proteger a los arrendatarios ricos contra los propietarios, no, porque ya comprenderán que desde mi punto de vista tan explotador, y a veces más, puede ser el uno como el otro, y que si ha de darse protección, a mí me parece que esa protección será a los pequeños.

Ahora bien; en cuanto al régimen de arrendamiento censo, no lo que he oído decir por ahí, sino que hay que regularlo para los pequeños igual que para los grandes, y por lo que se refiere a la conversión del arrendamiento en censo es cosa que habrá que estudiar. En este punto, si la Cámara se muestra conforme y acepta este principio de la conversión del arrendamiento en censo, no es nuestro propósito contribuir a que se haga un censo a favor de quien puede ser más rico que el mismo propietario; no es este nuestro ánimo, y cuando esa cuestión se plantee la discutiremos y opondremos todos los medios para que así no suceda. Ahora, en lo del arrendamiento, sí, porque el pequeño como el grande tienen que estar sujetos a las mismas condiciones.

#### Tasación de rentas.

La tasación de la renta creo que es imprescindible (discrepando en esto del Sr. Cid y de algunos otros señores diputados), porque es cierto, según ya he dicho en otra ocasión, que ha habido propietarios que han tenido la consideración de no elevar las rentas en mucho tiempo, pero la inmensa mayoría de ellos hace de la tierra casi una subasta, y como hay un deseo enorme, por parte de la gente humilde, de tener tierra que cultivar, por la escasez de jornales, han ofrecido (lo sabe S. S. lo mismo que yo) rentas en muchos casos imposibles de poder pagarlas por su cuantía, con lo cual es natural que las rentas estén altísimas. Por eso creo que hay que tasarlas, pues si no se hace así, ese mal seguirá.

#### Una sola renta.

Estimo, además, que no debe haber dos rentas: la contractual y la determinada por el Estado a fines de tributación. Ya sé que hay quien opina que son cosas distintas; pero yo persisto en mi opinión de que no debe haber dos rentas, sino que habiendo una renta catastral determinada, por la que se tributa al Estado, no debe haber una renta contractual superior a ella. Este es mi punto de vista; es una cosa que a mí me parece inmorral, y considero que no debe haber dos clasificaciones de renta. Yo he formado parte de la Comisión mixta arbitral agrícola, por la que han pasado 8.000 recursos de revisión de rentas, y puedo asegurar a los señores diputados que el término medio acusa tres veces más, por lo menos, de renta contractual que catastral. Estoy seguro de que si el Gobierno, utilizando los preceptos de la ley de Contabilidad, pidiera a los que han defraudado las cantidades

correspondientes a quince años (me parece que éste es el tiempo que determina dicha ley), reuniría una cantidad tal de millones, que sería suficiente para poner en vigor la ley de Reforma agraria y realizar otras obras de gran provecho en nuestro país. Ha sido tal la ocultación, que hay casos en que la renta contractual ha sido siete, ocho y en ocasiones hasta diez veces mayor que la catastral. ¿Hasta diez veces mayor! Podría traer una estadística, no completa, pero sí bastante para demostrar ante la Cámara esta enormidad que ha venido ocurriendo en tiempos de la monarquía. Aun habiéndose concedido un plazo para que los propietarios hicieran declaración exacta de las rentas que percibían, lo han hecho muy pocos. Es tal la costumbre que hay en nuestro país de no decir la verdad y de defraudar a la Hacienda, que, no obstante darse toda clase de facilidades y tener sobre sí la amenaza de una expropiación por lo que la renta determina, puede decirse que han sido muy pocos los que han hecho caso de las leyes votadas por la Cámara y han concurrido a hacer esas declaraciones. Aceptamos, pues, que la renta sea tasada (y repito que mi criterio es que se tase con arreglo a la renta catastral).

#### Duración del arrendamiento.

En cuanto al tiempo, no hace falta que yo lo indique, porque ya saben los señores diputados que en el régimen de arrendamientos, el tiempo es una cosa fundamental. Quien más sufre con los contratos de arrendamiento a corto plazo es el país, porque no puede haber nadie que, sabiendo que tiene un arrendamiento de pocos años, se gaste el dinero en mejoras, en abonos y en realizar todos los trabajos pertinentes para la mayor productividad de la tierra. Esto no es posible; por tanto, no hay medio de que eso se haga. Como consecuencia, resultará el contrato de arrendamiento a corto plazo perjudicial a la riqueza nacional y a todo el mundo. Por otra parte, hay que dar garantías al arrendatario, pues, como saben los señores diputados, si un arrendatario lleva una tierra por corto plazo, no dispone nunca de libertad, porque vive siempre bajo la amenaza de que se le quite la tierra, y quitársela supone para él, en algunos casos, una catástrofe. Aquí se decía—y aprovecho la ocasión para referirme a ello—que en los tan repetidos asaltos a fincas que ha habido, una gran parte de hombres de derecha han tenido un extraordinario interés en exagerar lo sucedido y en decir que eso era una cosa vandálica. Pues bien, también se ha dicho en la Cámara por diputados socialistas que eso no lo habían hecho los obreros. No diré yo que en algunos casos no hayan tenido intervención. Sin embargo, debo decir que algunos de ellos se hallan procesados, y que lo que han hecho no ha sido impunemente, puesto que los jefes han intervenido en casos de esta naturaleza. Quiénes han cometido esos actos han sido los yunteros, los que tenían, por ejemplo, un par o dos pares de mulas, porque como les han quitado la tierra que venían cultivando, se han encontrado con todo preparado, con un par de mulas sin poder mantenerlas, y carecían de dinero y de medios para hacer nada que redundara en beneficio suyo, y en ese estado de desesperación se han visto obligados a realizar actos de esta clase.

Por consiguiente, me parece bien que se tenga en cuenta todos esos casos para poder juzgar el problema en toda su extensión. El arrendamiento a largo plazo es, pues, un beneficio extraordinario para el que lo hace y para el país en general.

#### La conversión en censo.

Y hablemos del censo. El señor Sánchez Román, que tantas cosas buenas nos dice, y me siento orgulloso de haber convivido y trabajado intensamente a su lado, cualquiera sea en la modestia que a mí corresponde, durante algunos meses, manifestaba que quienes no somos juristas nos mostramos partidarios de censos y de instituciones viejas. Declaro que no me enamora el censo y que, si hubiera posibilidad de acabar con él, yo lo suscribiría personalmente. Sin embargo, yo parto de este principio: el arrendamiento da unas garantías al arrendatario, al cultivador directo, que es lo que a mí me interesa; pero mayores las da el censo.

No sé si el Sr. Sánchez Román hace signos negativos. (El señor Sánchez Román: Completamente negativos.) Pues entonces, sólo he de decir que como no soy jurista, no conozco todos esos problemas, que sin duda alguna S. S. nos detallará, pero entiendo que, en estos instantes, un arrendatario hace un contrato de arrendamiento con un propietario por dos, tres o cuatro años, y, tan pronto como ha terminado ese contrato, se acaba todo el derecho; mas cuando se establece un censo, si es enfiteutico hay dos dominios: uno directo y otro útil; no le pueden elevar la renta, no le pueden eliminar. Por tanto, me parece que existe mayor estabilidad—no total; es exacto—para el arrendatario. El censo reservativo no concede el poder, la posesión que el enfiteutico, pero es cierto que se le da más medios para po-

der garantizar. La prueba es que lo combaten mucho quienes defienden a los propietarios. Para mí eso es una razón: cuando quienes defienden con tanto ahínco a los propietarios combaten de una manera extraordinaria este artículo 17, para mí, repito, constituye un argumento en pro. No obstante, espero que el Sr. Sánchez Román, otra vez más, nos dé una lección, y si me convence, esté seguro de la señoría de que se lo he de decir con toda franqueza. Pero además digo que si el Sr. Sánchez Román nos traduce el magnífico discurso que ayer pronunció, en enmiendas, y va presentándonos caso por caso, está seguro de que por venir de S. S. tiene ya mucho ganado, porque en mi ánimo influye mucho S. S., y si me convence, repito que en el seno de la Comisión, en la minoría socialista, en la Cámara y en todas partes mantendrá siempre el punto de vista en que me haya convencido S. S., aunque sea contrario al que yo pueda sustentar en este instante.

Si S. S. encuentra el medio que ayer nos indicaba, a mí me parecerá muy bien.

#### La propiedad de la tierra.

Yo, desde luego, le anticipo que coincido con S. S. en cuanto se refiere a la concesión de la propiedad en pleno dominio, porque estoy convencido de que es una mala medida, no se crea que hablo a título de socialista, sino a título de hombre experimentado, porque he visto que en la mayor parte de los casos en que se han hecho repartos de tierra en los pueblos, no han durado casi nada. Si se han repartido 100, el primer año las han tenido, pero en el segundo descienden a 50 y en el otro a menos; es decir, que al cabo de poco tiempo los ricos han sido más ricos porque han comprado sus parcelas a los pobres, y los pobres se han quedado sin nada; la dehesa borbónica, el bien común que servía para todos ha desaparecido con perjuicio general. Y como eso me lo ha enseñado la experiencia, no defiendo la pequeña propiedad con un título de dominio completo. Es más, los señores de la democracia cristiana no aceptan eso, porque mantienen y han sostenido el patrimonio familiar inembargable e inalienable, que significa poner unos límites extraordinarios a la propiedad, límites que hacen inútil, por ejemplo, el crédito territorial, límites que hacen que la propiedad no pueda entrar en el libre comercio; todo lo cual revela que no son partidarios de la concesión total en pleno dominio, porque saben como yo que no daría resultado ninguno y que se traduciría, como ya he indicado, en que los pobres fueran más pobres y los ricos fueran más ricos.

#### La renta y el fisco.

En resumen, no quiero continuar molestando más la atención de la Cámara, porque entiendo que los artículos de que el proyecto consta han de dar lugar a exponer las ideas y puntos de vista que cada uno podamos sustentar, y entonces será ocasión, matizando más en cada caso, en cada detalle, en cada artículo y en cada aspecto, de que podamos interpretarlo mejor y convencerlo mutuamente. Lo que dije es que en el campo se puede continuar como hasta ahora; que no hay manera de que esto siga mucho tiempo. He dicho ya muchas veces—y repito—, señores diputados, que lo repito—que actualmente hay dos rentas: una alta, pero menor que la otra, porque fué revisada; otra que no fué revisada, por las nubes: una renta del año 21 ó 22, cuando los productos de la tierra valían mucho. Actualmente sabéis que apenas si tienen precio y eso que ahora mejoran un poco; sabéis que están en malas condiciones, que la crisis agrícola no es de España, sino que es de todo el mundo; que en todas partes se lamentan de lo mismo, y la situación no puede ser en estos instantes la misma que entonces había. Obligar a quienes tienen una tierra en arriendo a que haya de pagar la renta de entonces, equivale a que ellos no puedan vivir y a que tengamos forzosamente que escatimar y reducir unos céntimos de jornal a los obreros; pero no es exacto considerar que el arrendatario modesto de los pequeños propietarios tienen por enemigos a los obreros. El único enemigo que tiene el arrendatario es la renta, y el enemigo del pequeño propietario, el fisco, porque establece—cosa que me parece injusta—que tribute igual el que tiene una tierra y la emplea como instrumento de trabajo para poder vivir con su familia. A éste se le impone el 14 ó el 15 por 100 si está en avance catastral, el 20 ó 25 por 100 si está en régimen de amillaramiento. Exactamente se impone el mismo tipo a uno que a otro propietario, y eso me parece muy mal. Considero que no se debe dar el mismo trato al que tiene una renta de tres o cuatro mil pesetas, que el que sólo puede malvivir, que el que percibe una renta de quinientos o seiscientos mil pesetas, es decir, una renta enorme. Esta igualdad de trato me parece injusta.

Hay que llevar la República al campo. El campo está necesitado de que acudamos a él, de que la República vaya a él, de que le lleve a los campesinos están ansiosos de que



esto suceda, porque creen que la República no ha nacido ni vive más que para las grandes ciudades al observar que a ellos no les llega nada. El anhelo de rescate de bienes comunales hace falta que se plantee y se discuta, que se dé al caciquismo, por ese lado, el trato que se merece, acabando con él en cuanto sea posible. Por lo pronto, hace falta que esta ley de Arrendamientos se apruebe, ya que llevará al campo algunos beneficios.

Aunque no soy nadie para dar consejos, allá los que la dirigen, me permito decir a la minoría agraria que estoy seguro de que si esa obstrucción iniciada persiste, la gente del campo va a estar contra vosotros, y además os digo que procuraremos

que vaya en contra vuestra, porque lo que intentáis es cosa enormemente injusta. Me parece bien — ya lo dije ayer — que presentéis cuantas enmiendas os parezcan oportunas, examinadas a mejorar la ley, cuantas modificaciones consideréis pertinentes y viables en ese sentido; eso, además de ser digno de elogio, nosotros hasta os lo agradeceríamos; pero presentar enmiendas y enmiendas sin otro objeto que el de obstruir, eso es cosa que al país no le puede parecer bien. Nosotros al país se lo diremos y tengo la evidencia de que habrá de estar frente a vosotros, porque esas gentes están deseando que les llegue algo favorable y han de saber que sois vosotros los que interceptáis el paso a esos beneficios.

## Situación insostenible

Al amparo de esa libertad republicana que ellos tanto niegan, y sin soltar el brazo de la ya tan cacareada juridicidad, los elementos capitalistas, monárquicos y conservadores están creando al trabajador español, especialmente al campesino, una situación rayana en algunos puntos con la desesperación.

Acosados, perseguidos, ultrajados y hasta encarcelados se encuentran en multitud de pueblos compañeros nuestros por el único delito de ser afilados a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista Obrero Español y luchar denodadamente desde la organización, el Municipio o la prensa contra ese caciquismo rural, forjador de tantas tragedias en los pueblos y que hoy se alza contra la República de tal forma, que no es difícil la derribe si el Gobierno mantiene su actual tolerancia y pasividad.

Y como botón de muestra aquí tenemos en este partido judicial de Villena (Alicante), uno de los mejores organizados de la provincia, varios pueblitos donde la ofensiva reaccionaria, al amparo de las leyes burguesas, se muestra con toda su intensidad; en Benefama, hace escasamente unos meses, se confabula el elemento reaccionario y patronal, crean una Sociedad de tipo anfibio, presidida por el Corazón de Jesús, y el trabajador del campo que no se afilia en aquel borregato clerical ya sabe que si quiere trabajar tendrá que emigrar del pueblo, y para que se vea hasta qué punto llegan estas actitudes, diremos que en este mismo pueblo el otro día apareció rota la lápida que rotulaba con el nombre de un cacique una de las calles de la villa, unas beatas acusan a un joven camarada nuestro y en seguida la guardia ci-

J. INIESTA CUQUERELLA  
Villena.

## ¿Cómo ejercen la religión!

Apenas aprobado el proyecto de ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, las catequistas de este pueblo levantan bandera de guerra contra las mujeres de los trabajadores que están afiliadas a la Agrupación Socialista femenina, por medio de anónimos, pues hasta de esa forma lo hacen: no son capaces de dar la cara ni aun la firma a un documento que ponen en circulación.

Ello en sí carece de importancia; pero desde un punto de vista la tiene, porque a las pobres compañeras más ignorantes que ellas, aunque yo no voy a creer que las van a convencer con sus tonterías, las ofenden en su corazón de madres al amenazarlas si no rezan una oración que mandan escrita en un papel para que a su vez hagan tres para mandarlo a otras tantas personas, porque, según ellas, ésta es la fórmula de redimir el mundo; y si no lo hacen, como antes se dice, emplean la siguiente bravuconería: «Quien no la haga circular llevará la pérdida de una hija, cuyo accidente se verificará pronto.»

En este Tribunal, por lo visto, no admiten pruebas de descargo para impedir la ejecución. ¡Dignos colaboradores del Borbón! De vosotros, si estuviera en vuestra mano, todo podría esperarse; pero la comedia que representáis y decís que es la justicia de Dios en la tierra ya no convence.

La oración es ésta: «Jesús sacramentado: Señor, tened piedad de nosotros por los siglos de los siglos. Amén». Pero ¿qué señor es ese que amenaza con la pena de muerte al que no acepte sus creencias? No creo yo que Jesús se ocupe de asuntos que no le interesan, sino seres intrusos que, llamándose católicos, ponen en ridículo a su jefe. ¿Dónde hay una palabra suya que ofenda en lo más mínimo a sus semejantes? De ahí se deduce que admiradores y creyentes, en su afán de molestar a quien no piense como ellos, no dejen de verter insidias contra los que no pensamos igual. Y por último, ¿qué haría si volviera a la tierra y viera la burla y el escarnio que de él hacen los llamados católicos, que luego tienen un adquin por coartador? Seguro que no haría lo que ellos amenazan, sino compadecerlos, y después de hacer un desprecio de ellos se marcharía tranquilamente a

su casa, pues la suya, en la tierra, se la habían deshonrado sus representantes, como ellos dicen.

¡Compañeras! No os asusten las amenazas de cuatro desocupadas que son una y carne de los curas y sacristanes, y que al ver que les quitan la breva se ponen furiosas porque ven que va siendo mucha la carga de mantenerlos; por eso apelan, para lanzar toda su ira contra nosotros, a todos los procedimientos, por bajos y mezquinos que sean.

¡Camaradas! Seguid en vuestro puesto de lucha; estad preparados; no desmayéis un momento; seguid por el camino emprendido, y el porvenir será nuestro.

En pie por la emancipación, y gritad: ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Vivan las Juventudes Socialistas!

VALENTÍN CABELLO  
Talarrubias (Badajoz).

## Notas pueblerinas

El que suscribe, que con el sudor de su frente riega la tierra que cultiva, conoce la grave situación en que se encuentra el obrero campesino extremo a causa de un capitalismo tan opuesto al régimen actual y de muchas autoridades de la República, unas por no cumplir y otras por no hacer cumplir. Pero como no acostumbro a escribir sin comprobar hechos que justifican y queden en duda a mis lectores, ahí va un par de botones de muestra, de los muchos que hay en nuestra tierra.

El gobernador civil de la provincia, Sr. Peña Novo, viendo la grave situación por que atraviesa la clase obrera, ha tenido a bien celebrar una asamblea en Cáceres, convocando a ella a todos los alcaldes de los pueblos que componen la provincia, con objeto de tomar una solución para aminorar el paro obrero. Y así se hizo; asistiendo la mayoría de los alcaldes citados, además de algunos diputados a Cortes. En el cambio de impresiones, el Sr. Peña Novo, como última solución, dijo a los alcaldes que en cada Ayuntamiento se debe constituir una Bolsa del Trabajo, que se nombren Comisiones de patronos y obreros y que todos los alcaldes tienen perfectos poderes para imponer sanciones a los patronos que boicoteen a los obreros y a la República.

Y de esto ¿qué se ha hecho? Nada absolutamente. Ni se han formado aquellas Comisiones, ni se han constituido las Bolsas de Trabajo, ni se admiten obreros alojados, y si se les admite no les pagan los patronos. Estos hacen lo que les viene en gana. Está suficientemente demostrado que no cumplen con su deber las autoridades?

Y ahora vamos con el otro botón de muestra, que éste llega al colmo. El Sr. Peña Novo fue nombrado gobernador general de Extremadura, con perfectos poderes del Gobierno de la República, para que implantara la Reforma agraria y solucionara rápidamente cuantos conflictos se originasen en la región. ¿Qué ha hecho en esto el Sr. Peña Novo? Nada más que lo siguiente:

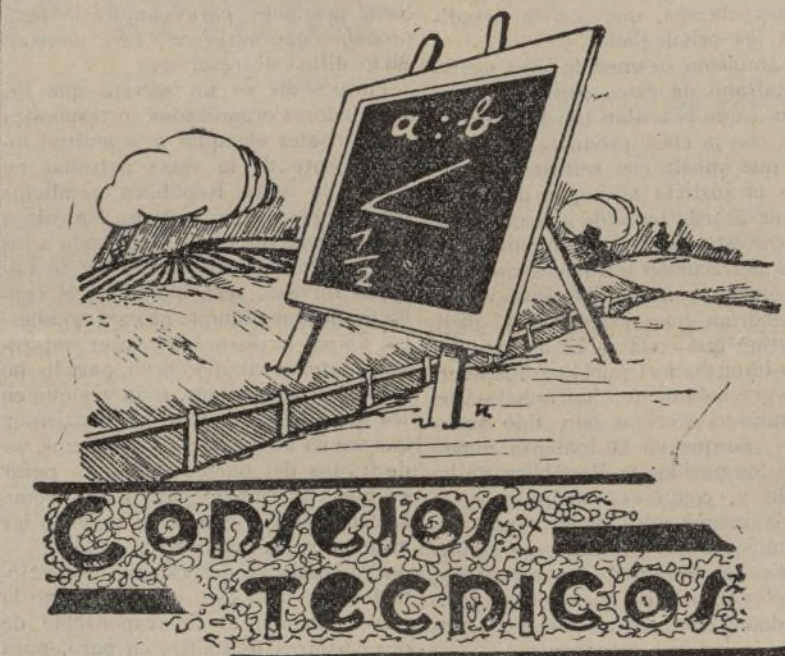
A cada Ayuntamiento ha remitido en blanco, selladas y firmadas, las autorizaciones y mandatos, sin designar claramente dónde y cómo se ha de labrar. ¿Y qué ha ocurrido? Que a medida que los labradores van cultivando la tierra la fuerza se lo va impidiendo, diciéndoles: «Esta finca es de D. Fulano (abogado); esta otra es de D. Zutano.» Y lo mismo ocurre con los que siegan hierbas o recogen hojarasca en los montes para hacer lumbre en sus hogares. En fin, una infinidad de casos, que no voy a pasar punto por punto; terminando el Sr. Peña Novo por clausurar algunos centros de obreros campesinos.

He aquí la causa que me induce a insertar estas líneas en las columnas de nuestro querido semanario.

MIGUEL BACHILLER PALACIOS  
Malpartida de Cáceres.

## Procedimientos antimarxistas

Trabajadores: En este pueblo, como en otros muchos, por desgracia, se ha llegado a constituir por elementos que reaccionan poco y que, según pruebas que están dando, viven de espaldas a la realidad, el tan dese-



## INFORME

sobre la visita a la explotación agrícola colectiva que lleva a cabo, con el aval del Instituto de Reforma Agraria, la Sociedad Espera Obrera, de Espera (Cádiz)

Del examen de conjunto a la labor realizada por la Sociedad de obreros campesinos de Espera, al primer golpe de vista se observan deficiencias en la explotación agrícola de los seis cortijos que, como hemos podido comprobar, no son imputables a los compañeros campesinos. Entre las seis fincas suman unas 5.000 fanegas de superficie, que son las que forman el arriendo colectivo; pero hasta septiembre no tendrán íntegro el suelo de las fincas, porque hay unos 16 «ranchos» que vencen para esa fecha. Constituyen actualmente la Sociedad de obreros agrícolas Espera Obrera 550 asociados, de los cuales una gran parte han tenido ocupación permanente en los cortijos desde que tomaron posesión de los cuatro primeros.

Estos obreros, para no perecer de hambre, se vieron obligados a tomar en arriendo esas fincas que, arrendatarios unas veces y obreros otras, habían dejado abandonadas, sustrayendo así a la producción unos terrenos magníficos en su mayor parte y causando el malestar y la miseria de la población obrera campesina de Espera casi en su totalidad. No queremos condenar como se merece el abandono punible por los dueños de estas tierras porque queremos huir del empleo de frases molestas, que no harían más que apreciar de una manera justa un hecho arbitrario, convirtiendo en erial tierras de primera calidad.

Como los trabajadores de ese pueblo, al igual que los de toda España, no disponen de numerario para montar un negocio de esa envergadura, se vieron en la necesidad de solicitar el apoyo económico del Gobierno de la República, el cual les fué concedido por mediación del Instituto de Reforma Agraria; pero es el hecho cierto que este apoyo no ha sido ni en la cuantía necesaria ni con la oportuni-

do radio comunista — gran triunfo para nuestros adversarios —, para dividir a la masa obrera y alejarla más de la reivindicación por la cual lucha incansablemente, porque ésta, careciendo de lo más elemental — cultura —, fructifica la semilla de la confusión, con lo cual los llamados comunistas suelen conseguir sus fines, de acuerdo — no veo táctica más coincidente — con los elementos más reaccionarios del pueblo.

Trabajadores: No dejarnos seducir por quienes, seducidos por hombres que escupiendo el virus venenoso de la envidia desprecian a los hombres y que con promesas ficticias, que jamás llegarían a cumplir, tratan de engañar a toda una masa, haciéndola creer, por conducto de un órgano grosero, que el Gobierno en nada favorece al obrero; que el Partido Socialista no está disciplinado y cobija en su seno esbirros; en fin, toda una serie de paradojas que solamente llegarían a crear cuatro inconscientes, como los fundadores del antes mencionado radio de este pueblo, que el que no ha sido expulsado del seno de nuestra Sección, afecta a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, ha tenido que ser dado de baja, porque el que menos adeuda diez mensualidades. Para más pruebas, el día 1 de julio pasado circularon rumores de que había necesidad de abstenerse y no marchar al trabajo; inclusive estaban dispuestos a emplear la violencia hacia quien no acatara las órdenes dadas; habiéndose podido comprobar más tarde que la noche anterior, reunidos clandestinamente, sin que de esto tuviera conocimiento alguna, habían acordado ir a la huelga indefinida, sin dar a conocer su objeto, la cual fué un fracaso gracias a la intervención de los socialistas, como ellos dicen, por no tener fundamento alguno.

Trabajadores: Sólo nos resta decir que, comprobado, es todo lo contrario de lo que dicen. Sed firmes en el puesto que os corresponde para llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

DOS JOVENES SOCIALISTAS  
Higuera de Arjona (Jaén).



## Juntas directivas

GORDONCILLO (LEON)

Presidente, Germán Cantarino; vicepresidente, Julio Tejedor; secretario, Félix González; vicesecretario, Gregorio Fernández; tesorero, Nunilo Vallinas; contador, José Fernández; vocales: Manuel Castañeda y Regino Fernández.

TORRE DEL VALLE (ZAMORA)

Presidente, Emeterio Gutiérrez; vicepresidente, Donato García (reelegido); secretario, Marcelo Ramos; vicesecretario, Faustino Gutiérrez; tesorero, Emiliano Ramos; contador, Julián Ramos; vocales: Ladislao Pizarro y Máximo Casado.

PEDROSA DE ACIN (CACERES)

Presidente, Juan Donaire (reelegido); vicepresidente, Petronilo Tomé; secretario, Ángel Ramos (reelegido); tesorero, Alejandro Olivera; vocal primero, Cornelio Valle; ídem segundo, Julián González; ídem tercero, Joaquín Barco; ídem cuarto, Eugenio González; ídem quinto, Gumerindo Ramos.

TALARRUBIAS (BADAJOZ)

En junta general celebrada por esta Juventud Socialista han sido elegidos para los cargos del Comité los compañeros siguientes:

Presidente, Juan Francisco González; vicepresidente, Julián Rayo; secretario, Valentín Cabello (reelegido); vicesecretario, Francisco Cabello; tesorero, Juan Paniagua; contador, Juan Burqueño; vocales: Leoncio González, Francisco Bejarano y Julián Gallego.

SANET

Presidente, Vicente Mut Mengua; vicepresidente, Pedro Almiñana Mas; secretario, José Mut Ferrando (reelegido); vicesecretario, Vicente Mengual Carriño; tesorero, Bautista Mut Mut; contador, Vicente Llopart Mut (reelegido); vocal primero, Salvador Kovira Lull; ídem segundo, Antonio Gacilá Estela; ídem tercero, Bautista Riera Pesetó.

## Actos civiles

LOS HINOJOSOS (CUENCA)

Ha sido inscrito en el Registro civil, con el nombre de Violante, un hijo de nuestros compañeros Juan Bustos Hernández y Felisa Muñoz Mayo.

El acto revistió gran importancia, por ser el primero que en esta localidad se ha librado del remojón clerical.

VILLAGONZALO (BADAJOZ)

Se ha verificado el entierro civil de la joven Felisa Rodríguez Sánchez, de catorce años de edad, hija de los compañeros Manuel Rodríguez Pereira y Tomasa Sánchez.

La Sociedad de Trabajadores de la Tierra le ha dedicado un gran pensamiento, y la Asociación Femenina Luz y Vida, una corona, como asimismo las jóvenes socialistas le han dedicado multitud de ramos y flores.

El entierro iba precedido de las banderas de las respectivas Sociedades.

El acto ha constituido una imponente manifestación de duelo, a la que concurrieron todos los compañeros de la Casa del Pueblo.

MONTIJO (BADAJOZ)

Con gran solemnidad se ha celebrado el acto de contraer matrimonio civil nuestros distinguidos compañeros Juan Pérez Portillo y Fernanda Álvarez Corzo, vocal de la Directiva de la Agrupación Femenina local.

Actuaron de padrinos Juan Rodríguez Corzo y Josefa Borreguero Pérez, estimados compañeros y primos de la contrayente.

NAHARRROS (CUENCA)

Ha sido inscrito en el Registro civil de esta localidad un niño con el nombre de Bonifacio, hijo de los camaradas Ignacio Matas y Felisa Moreno; disfrutando de un perfecto estado de salud tanto la madre como el niño.

Actuaron de testigos los camaradas Wenceslao Jiménez y Valentín García; siendo la primera inscripción que se hace con este carácter en este pueblo.

concedido viene a ser poco más de la décima parte de la cantidad que consideramos indispensable para la explotación de las seis fincas, la Sociedad no ha podido materialmente extender el barbecho, como era su vehemente deseo, según repetidas veces nos ha sido manifestado por distintos socios, entre los cuales se encuentran algunos miembros de la Directiva. Por esta misma razón no tenían el ganado necesario para preparar, por lo menos, de barbecho desnudo 1.500 fanegas, que unidas a las 800 aproximadamente que ya tienen de barbecho semillado, arrojan exactamente la mitad de la superficie de la tierra de labor que llevan en arriendo. De persistir la parquedad en el auxilio económico, es muy posible que el año agrícola 1933-34 no les permita tampoco, aunque el año agrícola sea bueno, saldar con superávit. Para obviar esto, que calificamos de gravísimo inconveniente, nos atrevemos a proponer la adquisición o el arrendamiento de dos tractores con su equipo de arados y gradas con la máxima urgencia; de no hacerlo así, sentiremos tener que afirmar que el próximo año tampoco llegarán a cubrir gastos.

Hemos dicho al principio que ha habido por parte del Instituto, en este caso concreto, una lentitud o pereza en el envío de fondos, dentro de su mezquindad, que en una ocasión, por hallarse sin percibir el jornal tres semanas los obreros, la Sociedad se vió en la imperiosa necesidad de malvender parte del ganado de labor. Es un suceso triste, pero que no podemos silenciar, y sin censuras para nadie pedimos al Consejo ejecutivo una mayor diligencia a fin de que no vuelvan a repetirse estos hechos, que tan poco favor hacen al Instituto de Reforma Agraria.

No ha sido, por desgracia, esta sola la vez la que falta de numerario se ha dejado sentir. Cuando realizábamos la visita motivo de este informe se encontraban los obreros de Espera sin tener apenas qué comer, pues se cumplían tres semanas sin cobrar, y agotado el crédito, los mismos industriales se veían imposibilitados de continuar en la finca.

Pero en medio de todas estas contrariedades, es altamente consolador y hace concebir los más bellos optimismos ver el espíritu de sacrificio de que están dando alto ejemplo esos trabajadores beneméritos de la República, llegando en su heroico sacrificio por sacar adelante la empresa a asignar un jornal de tres pesetas en invierno, primavera y otoño, y de cinco en las faenas de la recolección, siempre por bajo de las bases estipuladas, lo que ha dado pie a propietarios y obreros poco penetrados de lo que ese enorme sacrificio representa para censurarlos a ellos por hacerlo y al Gobierno por consentirlo, que es, a mi entender, el culpable, que pudiendo evitarlo nada hizo para remediarlo.

Resumiendo: A fin de que la empresa agrícola que nos ocupa tenga el éxito que se merece, proponemos:

- 1.º Que se adquieran, arrienden o contraten las labores de barbecho a base de dos tractores hasta poner en franquía laborable la mitad de la superficie de las fincas, que hoy son eriales sin provecho, y esto ha de hacerse en los tres meses que faltan para la sementera.

- 2.º Que se amplíe el crédito hasta 1.125.000 pesetas, indispensable para la explotación de las seis fincas.

- 3.º Que si, por ser excesiva esta superficie para la Sociedad Espera Obrera, existen otros obreros agrícolas en la localidad, organizados conforme a la ley, se les otorgue para su explotación la parte proporcional de estas fincas, con arreglo al número de socios que la constituyan.

- 4.º Que se coloque al frente de esta explotación un facultativo o técnico agrícola, que ponga en marcha la empresa y al mismo tiempo tome parte activa en la administración de los fondos del Estado.

En las condiciones apuntadas, no creemos pecar de ilusos si prometemos un feliz éxito a la empresa agrícola colectiva emprendida por los obreros de la Sociedad Espera Obrera, y dentro de dos o tres años podrán marchar sin la tutela ni el auxilio ajenos.

Madrid, 20 de julio de 1933.  
Por la representación obrera, A. Celada y García.



## Fantasmas de guerra

En estos días se cumplen diecinueve años del estallido bélico que sumió a Europa en la barbarie, la desolación y la ruina. Nada reformó la contienda en cuanto a los instintos de los humanos. Tan sólo surgió de entre los escombros el comienzo del derrumbamiento del capitalismo con la desaparición de varios imperios y el advenimiento de la revolución rusa.

Parece que el mundo continúa fraguando una nueva hecatombe, a pesar de las pomposas Conferencias del Desarme. Se idean nuevos pretextos para ahogar el impulso del proletariado, que camina hacia su emancipación absoluta, y en estas horas de inquietud se vislumbra todavía el fantasma de la guerra.

No son palabras huecas ni estridencias lo que salvará al mundo del horror de otra tragedia. Es la voluntad del proletariado de vencer al capitalismo la garantía firme del triunfo, porque, a medida que avanza el tiempo y las nuevas generaciones se enrolan en las filas del nacionalismo, se acentúan las probabilidades del estallido de la catástrofe.

Fiarse sólo en palabras huecas es hacer del proletariado masa confiada que más tarde servirá de carne de cañón, porque los pueblos son propensos a los fervores del patriotismo que busca pretextos, que acucia ambiciones y se sirve de agentes secretos que unas veces proclaman la integridad de la patria para salvar el honor nacional, y otras se mueven en los medios obreros, a fin de conquistar con sus extremismos a la masa incauta que servirá al capitalista cuando éste lo desee.

Es necesario realizar la obra de captación de conciencias, a fin de salvar a la masa trabajadora del contacto con los agentes de la burguesía, pues hoy, a pretexto de la lucha antifascista, los advenedizos proclaman en campañas pomposas un programa que sólo los organismos sindicales, en colaboración con los políticos, tienen que llevar a cabo, porque se enrolaron a combatir el fascio hombres dirigentes del partido radical que apoyan la política fascista en los pueblos.

Pero este programa puede muy bien ser el que prepare el capitalismo para llevar a los países a luchas fratricidas. ¿Podrá silenciar el proletariado la maniobra? Los tiempos dirán. Pero como la historia de las luchas nuestras nos enseñó que aquellos más «eminentemente revolucionarios» en las organizaciones fueron después ejecutores de la tiranía contra sus mismos compañeros, no es extraño que sospechemos que estos nuevos moldeadores del mundo que gritan: «¡Contra el fascismo!» abandonen al proletariado a la llegada del régimen de terror.

Caminan por los pueblos no los peregrinos de la nueva fe, sino los mercenarios del capital, porque aquellos que lanzan a esa masa dócil y confiada a manifestaciones contra cualquier cosa sólo son los reclutadores de carne humana que preparan nuevas expediciones de hombres hacia otros países para servir a los propagadores del nacionalismo y de la guerra.

En el fascismo no son todos capitalistas. Sus filas (una mayoría inmensa) están formadas por estos elementos que anteriormente en los Sindicatos fueron perturbadores de la marcha normal que llamaban conformismo, sin recatarse en los pronunciamientos callejeros con frases buscadas y gritos extemporáneos; pero que llegado el instante de servir a un tirano, cosa que buscaban, no fué objeto de vacilación por parte suya el camino a seguir, y hoy, sobre todo en Alemania, que es más reciente, se dan casos de milicianos nazis que ayer eran revolucionarios de boca, azotando a los que llamaban compañeros.

Es la razón del servilismo, porque son aduladores constantes de un amo, al cual sirven con arreglo al sueldo estipulado; pero no conviene olvidar que éstos son los mejores propagan-

distas de la guerra futura. ¿Que no existe el pretexto? Ya buscarán entre el archivo de recursos alguno que haga vacilar la opinión pública, y ésta pida a grandes voces la catástrofe final.

El mundo está azotado por una convulsión económica tremenda, pues el capitalismo está en quiebra, sobre todo en los países que al quedarse sin colonias perdieron el mercado donde colocar los productos de la manufactura industrial. ¿Qué hace la burguesía? Pues azuzar los odios entre las clases sociales, ver la forma de servirse del ejército de descontentos que produce el paro, y comprando propagadores poco escrupulosos, comienzan a formar las milicias de la reacción.

¿Es posible que los trabajadores se presten a papeles semejantes? La historia de la lucha en la dictadura nos da la demostración, porque de nada hubieran servido las combinaciones de Martínez Anido para fundar el Sindicato libre si del seno de los Sindicatos anarquistas no hubiesen salido los componentes que formaron los grupos de acción tristemente célebres.

Cuando se tienen estas enseñanzas, los que presenciamos los hechos nos sentimos temerosos ante los estados de opinión que forman aquellos que dan más gritos, porque esta efervescencia que hoy en algunos lugares produce choques entre obreros de distintas tendencias es la que, hábilmente manejada, puede conducir un día no lejano a pedir el exterminio de otros países, sin pensar en las consecuencias trágicas de la aventura.

Se hablaba de libertad amenazada hace diecinueve años, y al son de las charangas marcharon los pueblos a destrozarse. Entonces fué ése el pretexto. Hoy se mueven los países por la misma clase capitalista al conjuro de la lucha antimarxista, cruzada en la cual, como fuerza de choque, actúan los anarcosindicalistas. ¿Podemos asegurar que no surgirá el choque entre los pueblos? ¿No producirán el pretexto? Advertir es lealtad, y nosotros cumplimos con un deber al exponer nuestro pesimismo.

¿Hace diecinueve años! La juventud, ebria de entusiasmo por las propagandas guerreras, salía para el frente a destrozarse. Una voz potente en Francia acusaba a los Gobiernos, y era un socialista, era Jaurès, que sobre las miserias de un pueblo elevaba el pensamiento preguntando: «¿Dónde vais?», hasta que el arma de la burguesía, puesta en manos de un desdichado, eliminó de la vida al veterano socialista. ¿Después? El abismo abriéndose al paso de las juventudes, surcos de lágrimas invadiendo Europa, madres sin hijos, mujeres sin esperanzas, toda la tragedia enorme que el capitalismo provocó. Y entonces se hablaba de libertad amenazada por los imperios, que hizo agruparse para la lucha a aquellos que constantemente pagaron el internacionalismo, salvo una minoría que sufrió los rigores de la reacción y las injurias de los pueblos que sólo querían sangre del adversario.

Hoy el nacionalismo, desatado también en Europa, y una opinión que le sigue en algunos países. ¿Se habla de libertad? Lo mismo que antes, porque en Alemania al obrero parado le hacen ver que la causa de sus males es la carencia de colonias y las deudas de guerra, creando el odio, que se extiende más allá de las fronteras, preparatorio del gran curso bélico que dicha nación desarrolla.

Al explotar el sentimentalismo de la gente, se le conduce a las milicias fascistas, donde se les asegura un jornal, y aquellos seres que días antes se llamaban hombres de la extrema izquierda son los ejecutores de los asesinatos contra socialistas, lo mismo en Alemania ahora como en Italia antes, seres a los que se les llevará a la guerra contra los países de libertad con un pretexto, de la misma manera que en aquella última semana de julio de 1914.

Sólo la compenetración entre

los Sindicatos y sus organismos nacionales, tanto sindicales como políticos, será la que impida en su totalidad la propagación de otra guerra. ¿Que dicen que no es preciso ser políticos? No hacen caso, que quien tal dice hace propaganda al capitalismo obrero. ¿Que hablan de revolución permanente? Pues éstos preparan el camino al fascismo. Y entre unos y otros, si el pueblo quiere ser verdaderamente libre, que acepte los postulados

## Hambre y desesperación

No nos atreveríamos a narrar las vicisitudes y martirologios por que atraviesa la clase explotada de este pueblo—injustamente condenada a purgar los delitos que unas gentes sin conciencia cometieron—sino fuera porque ha llegado el momento de que la voz del proletariado se alce en enérgica protesta contra la tiranía y el despotismo de la clase capitalista, cerrilmente obcecada en no respetar la legislación social, para que su omnipotencia y preponderancia no se debiliten en ningún instante y para que su dominio tiránico y oprobioso sea absoluto.

Los grandes terratenientes, con la malevolencia que les caracteriza, recurren a todos los procedimientos, aun a los más ilícitos y absurdos, con el propósito ruin y miserable de que los trabajadores más conscientes y sensatos, los que más se destacan en las organizaciones luchando por la reivindicación del proletariado, los que hacen esfuerzos titánicos porque se derumen el régimen capitalista, tengan que claudicar, pues ellos tienen la evidencia de que persiguiendo a los hombres altruistas y abnegados que expresan libremente sus ideas, condenándolos al hambre y a la miseria, cesarán en la lucha contra el capitalismo, abandonando las organizaciones obreras, que son la pesadilla de los privilegiados.

La ambición desmedida y el egoísmo malsano de estas gentes les impulsan a que procedan tan inhumanamente con la clase productora y oprimida que anhela con vehemencia que llegue la justicia al hogar más modesto de la más humilde aldea, porque entonces estos parásitos que amenazan con la persecución a quienes no quieren someterse a su libérrima voluntad tendrían que resignarse a sufrir el castigo que en nombre de la justicia le impusiera el pueblo trabajador.

Desgraciadamente, los anhelos del proletariado aún no han sido satisfechos, porque en la inmensa mayoría de los pueblos la República no ha llegado y, como es consiguiente, la justicia menos aún, pues, según observamos, es innegable que se siguen cometiendo infinidad de atropellos, múltiples injusticias y no pocas arbitrariedades como en los mejores tiempos de la indigna monarquía.

Es demasiada la benevolencia y la tolerancia que se tiene con los enemigos del régimen actual, que, carentes del más ínfimo sentimiento de humanidad y exhaustos de sentido común, acechan constantemente para en un momento de debilidad asaltar el Poder, con el propósito de sepultar las libertades que el pueblo español conquistó en un día glorioso e inolvidable, sojuzgándonos nuevamente bajo el yugo cruel, inexorable y exterminador.

No debemos tolerar los trabajadores, bajo ningún pretexto, que la reacción se adueñe brutal y bárbaramente de las riendas de la nación, porque entonces volveríamos a los tiempos indignos del régimen super-

del Socialismo, que no dice nada con gritos ni promesas fáciles, pero que afirma su voluntad de impedir la guerra, cueste lo que cueste, pues cuando el capitalismo busque la aventura, nosotros sólo tenemos una cosa que realizar: unirnos y derribar la fortaleza capitalista, apoderándonos del Poder para establecer la democracia proletaria.

C. PEDROSA

ticioso y corruptor que sepultamos, en los que el cacique, con el látigo en la mano, mandaba a puntapiés a sus esclavos, a los siervos de la gleba, que desgraciadamente eran nuestros hermanos de explotación, nuestros compañeros de infortunio. Mas tampoco deben tolerar los gobernantes de la República que esos reptiles venenosos, que esos verdugos sin entrañas, que esos lobos feroces, en fin, que son los caciques vivan al margen de la ley, perpetrando crímenes y atropellos por satisfacer sentimientos raquíticos y mezquinos.

En su afán de dominio halagan a los trabajadores inconscientes, prometiéndoles cosas tan difíciles e irrealizables que tenemos la absoluta convicción de que no las cumplirán, pues es ilusorio creer que lo que no hicieron en mil novecientos años lo hagan ahora en unos meses o, cuando más tarde, en un quinquenio.

A pesar de que la burguesía quiera erigirse en víctima, lamentándose de la «tiranía socialista», yo quiero hacer constar ante falsedad de tal naturaleza que en la actualidad son los trabajadores organizados los que soportan resignadamente la irritante crisis de trabajo aquí existente, cuya prolongación va adquiriendo caracteres de tal gravedad, que si no se realizan gestiones para conjurarla será probable que surja en breve un conflicto difícil de resolver.

Para nadie es un secreto que los trabajadores organizados corresponden con sensatez ejemplar a la actitud intransigente de la clase patronal no creyéndole a la República conflictos graves; pero si no se pone remedio a esta prolongada crisis, obligando a los patronos a que cumplan la ley de Laboreo forzoso, será inevitable el conflicto, porque, aunque no está en nuestro ánimo el plantearlo, ya es imposible contener al que lleva parado no sólo días, sino meses, toda vez que en los pueblos limítrofes no consienten que vayan a trabajar los forasteros, es decir, los del pueblo vecino, a pesar de que hay trabajo para todos, como lo demuestra el que están segando las mujeres y los menores de edad.

Trabajadores del campo: Reflexionad sobre todo esto y veréis cómo la clase patronal es la responsable de que vosotros os halléis en paro, pues lo que pretende es destruir nuestra organización para seguir usurpando unos privilegios que ni moral ni materialmente le corresponden. Es necesario, cada día más, que nos unamos estrechamente si no queremos que la clase capitalista nos vuelva a oprimir. Es preciso que tengamos firmeza y constancia si no queremos que nuestros hijos sean esclavos del parásito burgués. Preparémonos para dar la batalla final al caciquismo y procuremos ser los vencedores y no los vencidos, porque entonces tendríamos que soportar todos los atropellos de estas terribles fieras.

MIGUEL POLO RUIZ

Bailén.

## La mala conducta de los caciques

El que os dirige la palabra por medio de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA es un obrero luchador de su causa, joven de dieciséis años, que defiende el derecho de los obreros.

¿Qué triste es ser obrero, y qué bueno es ser obrero! Es triste porque el obrero sufre todas las privaciones y todas las desilusiones del mundo. Si trata de emanciparse tropieza con que nunca tiene razón según algunos, y éstos son los grandes, porque ellos se encastillan en sus privilegios y no ven el vivir de estos desheredados de la fortuna.

Pues bien, compañeros; quiero haceros saber, por medio de nuestro semanario, lo que pasa en el pueblo de Villamayor, que es víctima de los caciques que abundan en el mismo.

En estos pueblos, últimos rincones de la nación, donde al sol y a la claridad les cuesta trabajo llegar, se hace irresistible la vida. Las leyes que hacen circular los Gobiernos, si se leen, en eso quedan. Huelgan para estos obreros las leyes de Contrato de trabajo, de Jurados mixtos, de Accidentes del trabajo, de Policía rural y de Laboreo forzoso.

Si alguno de nosotros se señala pidiendo trabajo, nos dicen que no tienen dónde emplear obreros; que los que tienen están de más. Yo les he de decir a éstos que tienen el viñedo lleno de grama y las tierras llenas de cardillos y abrojos.

En este pueblo de Villamayor únicamente trabaja el que no pertenece a organización alguna; los que pertenecemos a ellas nos estamos muriendo de hambre.

Al que colocan le dan un jornal de 2,50 pesetas; al que dice que es poco y se resiste no le toman y le llaman holgazán; al que lo pide con insistencia le llaman revolucionario o pistolero.

¿Y por qué pasa esto? Porque de cuatro partes de obreros no pertenece a nuestras organizaciones más que una. Así es imposible vivir.

Obreros, organizaos en la Casa del Pueblo y en el Partido Socialista, y gritemos todos:

¡Viva la jornada de ocho horas!  
¡Viva la Unión General de Trabajadores!

EUGENIO RODRIGUEZ

Villamayor de Campos.

## A los obreros de San Jorge

Trabajadores de San Jorge: Al dirigirme a vosotros y llamaros la atención en los momentos presentes, lo hago para que meditéis mucho sobre la actitud que debéis seguir ante la maniobra que intenta la clase patronal y demás caciques de acuerdo con el cura de esta localidad, y en la cual pretenden envolveros.

Tened en cuenta que estos señores, que nunca se acuerdan de vosotros para nada y constantemente son vuestros verdugos, ahora, ante la imposición de la nueva legislación del Gobierno, que deja sin paga a esos zánganos ensotados, pretenden someteros a sus exigencias para, a costa del pobre trabajador, sostenerles una paga.

Yo quiero haceros unas preguntas, trabajadores de San Jorge. En todo el tiempo que lleváis sin trabajo por la reacción patronal, decidme: ¿Cuántos padres de familia se habrán acostado sin cenar y sin esperanzas de que al otro día les espere mejor suerte? ¿En cuántas ocasiones habéis vosotros percibido un donativo de ese señor? Yo creo que se podrán contar los casos; como que, a mi juicio, no se habrá dado ninguno. Los curas, por regla general, tienen el alma del color de la sotana, y ya sabéis vosotros cómo es su modo de proceder.

Ellos siempre son un factor en contacto con el capital; luego siendo así, ya sabéis que tiene que estar completamente en contra del proletariado. Y tú que eres obrero, que riegas la tierra con el sudor de tu frente para dar de comer a esos zánganos de colmena, viendo por tus propios ojos que si no te los sacan es porque no pueden, ¿cómo tienes valor para ponerte al servicio del capital y ayudarle a abonar un sueldo a un hombre que nada produce y que toda su propaganda es para oscurecer vuestro cerebro y emponzoñar vuestra conciencia? ¿No os da vergüenza, compañeros, que de un misero jornal que nos da la burguesía, y esto cuando se

ve obligada a dar trabajo; no os da vergüenza, repito, que de ese jornal tengáis que darle al cura dos reales o una peseta todos los meses? Yo, para mi concepto, comprendo que todo el que procede de esa forma no tiene conciencia de ciudadano ni dignidad de padre. Es verdaderamente triste, compañeros, que les estéis quitando el sustento a vuestros hijos, que a lo mejor los tenéis descalzos y mal vestidos y muchas veces sin comer, porque la situación así lo requiere, y tenéis corazón para arrancar de la boca de vuestros pequeños el sustento para sacrificar esos cincuenta céntimos y sostener a un vago que nada produce y del que tú nada puedes esperar. Ya sabéis que el clero y el capital son dos animales carnívoros que si pudieran nos devorarían con sus garras.

Y ahora, compañeros, daos cuenta y estad bien estas mal trazadas líneas que os dirige un compañero vuestro, y al mismo tiempo pensad también en la serie de atropellos que ha venido cometiendo la clase patronal, y uníos a vuestros compañeros de trabajo en la Casa del Pueblo, que es donde podemos alcanzar nuestra total reivindicación.

Trabajadores de San Jorge, pensad bien el papel que desempeñáis en contra del resto de vuestros hermanos. Con la falsedad, los primeros arruinados seréis vosotros; y eso es lo que os predicar: que seáis falsos y poco leales a vosotros mismos. Y sois tan cándidos, que lo creéis y os unís al capital y al cura para ayudarle en sus maniobras. Meditad bien y veréis que lo que estáis haciendo es ayudando a construir la escalera por donde vosotros mismos habéis de subir al patíbulo, en el supuesto de que triunfaran las intenciones de la clerga, que es la culpable de cuanto malo ocurre.

F. SILVA

San Jorge (Badajoz).

## Las Cabezas de San Juan

Un pueblo sin alcalde; y digo esto porque estamos hartos de solicitar trabajo, por escrito y por medio de Comisiones, y nunca conseguimos nada. La clase patronal, como está poseída de que no es castigada por parte de la mencionada autoridad, hace de las leyes lo que le da la gana.

Desde que se implantó, o, mejor dicho, implantamos, el régimen republicano, no hemos tenido los obreros de este pueblo ni un día de sosiego, debido a que no han estado cubiertas nuestras más perentorias necesidades, siendo las únicas culpables la clase capitalista y la autoridad local, que no se impone a ellos. Pues estos patronos, como lo tienen demostrado, están dispuestos en todos momentos a sitiarnos de hambre para que, agobiados por la misma, tengamos que sucumbir a sus deseos, que son la implantación de un régimen monárquico. Yo, desde estas líneas mal trazadas, les digo a estos monarquizantes sin conciencia que por encima de sus malévolas intenciones está la voluntad del pueblo trabajador, que se ha dado perfecta cuenta de sus manejos, a derramar la última gota de sangre si es preciso para defender la implantación de un régimen de libertad y democracia como el actual, única salvación de los trabajadores, como lo demostraremos. También tengo que hacer público, y para conocimiento de la autoridad que corresponda, que el día 7 del mes de marzo fuimos una Comisión al Ayuntamiento, compuesta de cinco compañeros de nuestra Sociedad Igualdad y Fraternidad, para solicitar de dicha autoridad obligara a los patronos sacaran el mayor número

de obreros al trabajo, pues el campo se encuentra en completo estado de abandono, a falta de labores; contestándonos el alcalde que no obligaba a los patronos por no disponer de autoridad para ello.

Si no tiene autoridad para hacer cumplir la ley y castigar a estos patronos como se merecen, ¿por qué no deja la vara? La mencionada Comisión también solicitó el reparto forzoso de los obreros, contestándole casi a la vez dos concejales, que antes eran socialistas y hoy ni ellos mismos saben lo que son, que el reparto estaba prohibido, y que el único culpable de ello es el ministro de Trabajo, que dió las disposiciones para que los obreros no se repartían. Y como estas palabras las dijeron con la intención de molestar al régimen actual y, sobre todo, al Partido Socialista, por ser ellos enemigos irreconciliables de él, la Comisión no tuvo más remedio que contestar, una vez aludida, en sentido opuesto, considerando que nuestro compañero Largo Caballero, ministro de Trabajo y Previsión, no daría en la vida disposiciones desfavorables para los obreros.

Y yo, queridos compañeros, dentro de mi incapacidad, pero diciendo lo que verdaderamente siento, es que los únicos culpables de lo que nos pasa a los obreros son los capitalistas y las autoridades. Las autoridades más que ninguno, por no imponer la ley. Y para terminar, doy un viva a la Unión General de Trabajadores, a la Federación de Trabajadores de la Tierra y al Partido Socialista.

ANTONIO GONZALEZ

## Por los campos de Ciudad Real

Estamos en los preliminares de la recolección de cereales, época llena de esperanzas para todos los que viven del producto de la tierra.

Mestanza, jóvenes socialistas, es un pueblo que tiene un número muy elevado de obreros, y por ello hemos decidido salir unos cuantos para poder saciar las necesidades que en los hogares proletarios existen.

Haciendo un recorrido llegamos a un pueblo que le llaman Almodóvar y tropezamos con un gran señor fantoche al que nos acercamos y le pedimos siega, y el cual señor, Cayo Ceca Barras, nos dice que él tiene siega, pero que es para los afiliados al partido del cavernícola Gil Robles.

Nosotros, que somos trabajadores sanos de la tierra y defensores de la República, no debemos consentir los abusos de dichos patronos, que están viviendo como en tiempos de una monarquía, sin respetar las leyes gubernamentales de la nación.

Pero hay que atreverse con estos bloqueadores de la clase trabajadora, que los momentos más difíciles y más oscuros son los más encauzados a una República socialista.

Por todo esto, hay una razón fundamental para poderles decir a estos caciques lo que son. ¿Cómo se lo podemos decir? Cogiendo los libros de nuestro abuelo Pablo Iglesias, y por medio de nuestras Casas del Pueblo, en veladas y en conferencias, podremos llegar al logro de nuestras tácticas marxistas.

Compañeros y hermanos: Figámonos todos unidos, ya que todos defendemos los mismos intereses, puesto que lo que queremos es pan y trabajo. Debemos formar desde ahora la lucha contra el capitalismo y arrancar de sus garras todos los privilegios.

¡Viva el Socialismo!

ANGEL HIDALGO

Mestanza.

Gráfica Socialista  
San Bernardo, 92